

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR (C)

REFLEXIÓN

Iniciamos la semana santa con este domingo en el que recordamos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y a la vez escuchamos el relato de la Pasión. ¿Por qué escuchar el relato de la Pasión desde hoy si lo meditaremos el viernes santo? El motivo es que la liturgia de los domingos debe guardar una continuidad; de tal manera que este domingo escuchamos la muerte de Cristo y el próximo escucharemos la Resurrección. Así, quien asiste sólo los domingos a misa, tendrá una visión completa del Misterio Pascual.

EL TEXTO

Vale la pena detenernos este día a reflexionar en la entrada de Jesús a Jerusalén. Definitivamente que esta entrada es un acto profético y lleno de simbolismo por parte de Jesús. ¿qué estaría pretendiendo al entrar de esa manera a Jerusalén? Podríamos marcar dos intenciones: manifestarse como Mesías rodeado y aclamado por su pueblo; y dejar claro que su mesianismo no posee un carácter escatológico, es decir, de cumplimiento de las promesas de salvación. El no ha venido como un Mesías que pretenda con su poder (terrenal) transformar Jerusalén; sino que se presenta con sencillez, cumpliendo con el pasaje de Zacarías 9,9 que dice: "Salta de alegría Sion, lanza gritos de júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un burro...". Así, la entrada de Jesús en Jerusalén nos deja claro que Él pretendía ser reconocido como ese justo y humilde rey que anunciaba la salvación.

Por otro lado, escuchamos la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; patético relato de lo que el hombre puede hacer con el anuncio gozoso y pacífico de salvación. Porque Dios no envió a su hijo a morir, sino a mostrarnos la salvación; pero fue el pecado del hombre (la envidia, el egoísmo, el apego a los ritos, la cerrazón de corazón, el odio, la intriga, la mentira, etc.) lo que llevó a Jesús a tener que sufrir tal suplicio. La Pasión de Cristo no muestra hasta donde nos puede llevar el pecado cuando no somos sinceros para reconocerlo en nuestras vida; es el absurdo del hombre que rechaza la vida y elige la muerte; es la incoherencia del pecado que prefiere la falsa seguridad de la mentira que la renovación que la verdad pudiera traer; es la victoria de la oscuridad y el pecado sobre la luz y la vida.

ACTUALIDAD

Hoy, Jesucristo se sigue manifestando como Mesías, tal como lo hizo en aquella procesión hacia Jerusalén, con sencillez y paz. Hoy, la palabra de Cristo se sigue haciendo presente para denunciar la muerte y anunciar la vida; su palabra resuena a través de su Evangelio y a través de tantos profetas actuales que denuncian la injusticia, la violencia, y la mentira de la sociedad. Pero la mayoría de nosotros seguimos actuando con la complicidad y el engaño en que vivieron los habitantes de Jerusalén cuando Jesús fue crucificado. Porque, no podemos creer que los

líderes de aquel entonces pensaran que estaba mal lo que estaban haciendo; al revés! Ellos sentían que estaban salvando a su pueblo de la herejía de ese Nazareno. Y el pueblo que no hizo nada por defender a quien habían proclamado como Mesías, tampoco pensaba que estaba mal, pues al fin y al cabo, ya vendría otro a seguir hablándonos bonito de Dios.

¿No nos estaremos engañando nosotros mismos también? Cuando ignoramos a quien sufre y está cerca de nosotros; cuando justificamos nuestras agresiones a otros "porque se las merecen"; cuando vivimos tranquilos sin perdonar a quien nos ha ofendido; cuando limitamos nuestro amor a quien nos "caen bien"; cuando hacemos alguna "trancilla" justificándonos en que así todos le hacen; etc. ¿Dónde está el amor, dónde el perdón y la comprensión; dónde está la justicia y la honestidad? Nosotros también hemos rechazado el plan de Dios con nuestras vidas; hemos sido cómplices o inclusive agentes activos en la ineficacia del sufrimiento de Cristo.

PROPÓSITO

Iniciamos la Semana Santa, semana en la que debemos detenernos a reflexionar (seriamente) ¿qué hemos hecho con el amor que Cristo derramó sobre nosotros en la Cruz? Esta semana, ofrece quince minutos cada día para reflexionar sobre todo lo que Dios te ha dado, y cómo le has respondido tu.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.